

literarios mejor promocionados comercialmente.

Antonio Castro Díaz

Memoria de la transición. *Coordinado por Santos Juliá, Javier Pradera y J. Prieto, Madrid, Taurus, 1996, 726 págs.*

Al igual que sucediera con las colaboraciones publicadas en *El País* con motivo del sesenta aniversario del estallido de la guerra civil, este libro colecta, en la misma editorial, las contribuciones aparecidas en el citado diario madrileño a raíz de los veinte años del inicio de la Transición, página abrigada en los anales de nuestra historia contemporánea.

En conjunto, el valor historiográfico de una obra tan dispersa y miscelánea no es mucho, pues todos los trabajos agavillados en la presente obra se encuentran penetrados hondamente de finalidad y metas periodísticas. Probablemente, la ocasión exigía unos estudios más amplios que, sin renunciar al propósito divulgador, permitieran un tratamiento más detenido de fuerzas y factores necesitados por su esencia de un *approche* más parsimonioso. En muchos, además, las prisas y la unilateralidad hacen estragos, llamando incluso al asombro la prestigiosa tribuna en que originariamente vieron la luz. Afortunadamente, sus deficiencias se encuentran compensadas por la depurada información y los buidos

enfoques de ciertos artículos así como por las, en general, enjundiosas entrevistas hechas a parte de los actores y protagonistas políticos más conocidos de ese capítulo fundamental de la historia contemporánea española: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Felipe González o Jordi Pujol.

J.M. Cuenca Toribio

Emociones, *Vicente Verdú, Taurus, 206 páginas.*

El autor trata en este original trabajo las cuestiones más vulgares y corrientes de la vida cotidiana: el hogar, la ducha, el hipermercado, los bancos, la peluquería, los calcetines, el despertador, el desnudo, lo íntimo, la mentira, la edad, el lunes, el ánimo, la envidia, la tristeza, lo feliz... El propio Verdú advierte que su obra es un «libro doméstico». «Su función —dice— es un ejercicio de contemplación sobre lo que, con asiduidad, pasa y nos pasa rutinario y deprisa».

Aunque la disposición de los capítulos sigue un orden que comienza con la intimidad del espacio y concluye con la intimidad de las emociones, el trabajo que comentamos puede ser leído sin ningún tipo de orden, ya que cada uno de los brevísimos ensayos goza de una entidad propia que, a su vez, se integra en este lúcido volumen.

Con frases ágiles que actúan como relámpagos y un humor que Francisco Umbral califica de «sobrio, seco

y honrado», el autor consigue, desde el lacónico y personal estilo que le caracteriza, alertarnos, conmovernos y hacernos constatar que estamos vivos, sin olvidar el acecho de que también podemos morir. Sin alardes de trascendencias, nos hace presente que la vida se desgasta con nuestros deseos e impotencias o con nuestras dosis de triunfo y derrota.

No creo que sea casualidad que el último capítulo esté dedicado a la felicidad, de la cual dice que es un continente saturado de vacío, la plenitud de la repetición, la celeridad de la parálisis. «Ingresar allí —añade— comporta haberse desvestido de todos los ropajes de la existencia y complacerse en la sucinta condición del ser». Pero ahora, y hasta que ese momento llegue, a Verdú le importa más el tiempo, la memoria, lo íntimo, la tristeza, la alegría y los dolores cercanos.

Una actitud común en la mayoría de los adultos, consiste en quejarse del poco tiempo del que disponen para sí mismos. Verdú, comenta, repleto de sutilidad: «... Su ausencia se ama pero su presencia podría resultar aterradora. Mientras no hay tiempo libre, toda la felicidad cabe en un sueño, pero cuando las horas se abren y dejan comprobar su anatomía, la ilusión afronta el peor de los desafíos».

Al referirse a la memoria, puntualiza: «Para bien o para mal la memoria es un patrimonio central. Se vive a medias entre la ingestión de lo nuevo y la digestión de lo desconocido». De la intimidad dice que «es una alcoba alicatada

del yo. Espacio privado del espacio y todo cuanto lo nutre es una estampa del yo suspendido de conocimiento ajeno».

Considera que la tristeza es un óxido, es famosa como producto de su subsuelo, y crece y se difunde en cotas profundas. La alegría es, en cambio, diluvio; un diluvio de aguas plurales que remozan el brillo o lo resaltan.

Con agudeza, honda sensibilidad y brillante precisión, Vicente Verdú consigue hacer surgir de sus *Emociones*, la imagen de un ser humano en la que podemos reconocernos, con emoción, cada uno de nosotros mismos.

Un calor tan cercano, Maruja Torres, Editorial Alfaguara, Madrid, 269 páginas.

Un calor tan cercano es la historia de Manuela, «un ser socialmente inclasificable sobre el que la familia poseía todo el control y, en cuya casa, las obligaciones sólo se cumplían cuando no quedaba más remedio». Así define Maruja Torres a la protagonista de su novela, que tiene mucho de autobiográfica, aunque su autora prefiere definirla como «deseobiográfica», porque sus personajes, reales sólo en parte, después de contemplar el trabajo realizado, le parecen más reales que aquellos a los que realmente conoció.

Autobiografía o deseobiografía, en la trayectoria vital de Manuela, el lector puede reconocer un monón de coincidencias con la infancia,

adolescencia y madurez de su autora: la ciudad, el barrio, la situación familiar, una madre de carácter débil con la que no consigue conectar, un padre borracho que las abandona —a su madre y a ella—.

«Tal y como lo veo ahora —escribe Torres—, el Barrio y mi propia familia oscilaban entre el esperpento y el naturalismo más crudo». Su entorno hogareño lo caracterizaban «la falta de luz natural, el exceso de gente en habitaciones pequeñas y mal ventiladas, los retretes desinfectados con zotal, los lavaderos con su previsible pastilla de jabón lagarto». La Barcelona donde ella vivía, limitaba al norte con la doble hilera de plátanos de la Rambla, y se perdía en sentido opuesto en un laberinto de hediondas callejuelas cuajadas de ropa tendida, rematadas por la bulliciosa avenida del Paralelo. De su padre recuerda «un olor a macho, a licor, sudor y descontrol, una nube ácida que desciende sobre mí entre el vocerío de reproches y llantos en que él y mi ma-

dre se enzarzaban». También la Manuela adulta que Maruja Torres nos relata tiene mucho que ver con ella misma: «La historia de mi vida, desde que abandoné el Barrio hasta hoy, es como un abra entre dos montes, y la he cruzado sin mirar abajo, conjurando el vértigo como un excursionista novato, asida a las barandillas del frágil puente que yo misma iba fabricando a medida que avanzaba».

La autora de *Un calor tan cercano*, afirma que ella escribe para dotar de sentido a lo que no lo tuvo, y para inventar lo que a la vida se le olvidó. «Para ordenar el caos» —añade—. En esta pequeña-gran historia que comentamos, Maruja-Manuela consigue dar sentido a sus frustraciones, carencias y sufrimientos, y lo logra con el descubrimiento de la compasión que le lleva a comprender los pesares y las angustias de los otros. La lectura de la vida de Manuela, con todos sus sinsabores, deja buen sabor.

Isabel de Armas

Agenda

Televisión Educativa Iberoamericana

A través del satélite Hispasat, la TEI (Televisión Educativa Iberoamericana) emite tres franjas de programación: *Entre todos* (programas dirigidos a un público no especializado, de formación básica e intercambio cultural), *Taller abierto* (programas

dirigidos a profesores de enseñanza media, formación ocupacional, empresarial y profesional) y *Universidad* (formación permanente e intercambio científico de alto nivel).

Igualmente, la TEI admite programas ya procesados por univer-

sidades y otras instituciones asociadas (cadenas regionales de televisión, etc.) y coproducciones con determinados socios.

Desde 1994, la TEI emite diariamente sus programas (dos horas cotidianas de lunes a viernes) y

convoca a las instituciones interesadas en el tema, a partir de la Cumbre Iberoamericana de Madrid (1992) y los ministerios de educación respectivos. El número de dichas instituciones llega actualmente a 280.

El fondo de la maleta

El Instituto Iberoamericano de Berlín

El Instituto Iberoamericano tiene la función de fomentar las investigaciones sobre Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal, así como de desarrollar las relaciones culturales con los países del mundo de habla española y portuguesa. Es una institución extrauniversitaria y pertenece, desde 1962, a la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, fundación de derecho público regida por la República Federal de Alemania y sus 16 Estados y que agrupa los archivos, la biblioteca, los museos del extinguido Estado de Prusia, así como dos institutos científicos.

El Instituto está situado en el impresionante complejo arquitectónico de la Biblioteca del Estado, cuyos fondos son de aproximadamente 10 millones de volúmenes.

La biblioteca del Instituto tiene un fondo de más de 720.000 volúmenes y 4.300 revistas y diarios. En ella se coleccionan las publicaciones de todo el mundo que se refieren al amplio campo

de las investigaciones hispánicas, lusitanas y afroamericanas sobre diversas disciplinas, especialmente historia, lenguas y literatura, arqueología, arte e historia del arte, antropología, ciencias sociales y políticas, derecho, música, filosofía, teología y ciencias religiosas, así como ciencias naturales. El Instituto tiene, además, una mapoteca con unos 65.000 mapas topográficos y temáticos, un archivo fotográfico e iconográfico, una videoteca, una fonoteca con aproximadamente 19.000 discos, cintas y discos compactos (grabaciones de voces y música folclórica y clásica), así como un archivo de recortes de prensa desde 1930. Se conservan también importantes legados, manuscritos, correspondencia, ficheros, dibujos, fotografías, etc. de los americanistas alemanes Walter Lehmann, Max Uhle, Robert Lehmann-Nitsche, Teobert Maler y Eduard Seler.

El personal del Instituto está compuesto por 80 empleados (11 de ellos integran el cuerpo cientí-